

Hacia una teología de la pobreza

Towards a theology of poverty

José Guerra Carrasco
Iván-Darío Toro-Jaramillo

Resumen

El artículo traza líneas de investigación para la construcción de un proyecto de relectura de la pobreza desde una nueva clave teológica: la *pobreza*, entendida como alternativa para unas sociedades que lentamente se acostumbran a pensar con criterios de “riqueza,” rechazando la pobreza como una desgracia. El objetivo del artículo es mostrar que la pobreza, *per se*, no es maldición, sino un pecado estructural que desdice de la propuesta del Evangelio de liberarse de las ataduras que alejan del Padre y del hermano. Esta investigación cuestiona el quehacer eclesial tradicional, y propone una “Iglesia desde la pobreza.” A partir de la revisión de la literatura especializada al respecto, los autores proponen nuevas lecturas y praxis, centradas en la escucha y atención de los pobres y de sus valores, como una condición de posibilidad para vivir la fidelidad al Evangelio de Jesucristo. El artículo cuestiona el marco conceptual de la pobreza y, al mismo tiempo, discierne nuevas y creativas formas para enfrentar las fronteras abiertas en este siglo XXI. Dada la novedad de la propuesta, esta investigación resulta un punto de partida para ahondar en esta arista teológica, poco debatida desde la “categoría pobreza.”

Palabras clave: Pobreza. Pobre. Antropología. Iglesia. Esperanza.

Abstract

The article outlines lines of reflection for the construction of a project to reinterpret poverty from a new theological key: *poverty*, understood as an alternative for societies that slowly used to think with criteria of “richness,” rejecting poverty as a misfortune. The objective of the article is to show that impoverished, *per se*, is not a curse, but rather a structural sin that contradicts Jesus Christ's proposal to free oneself from the ties that distance them from the Father and from the brother. The article questions the traditional ecclesial work and proposes a “Church from poverty.” From the review of the specialized literature on the matter, the authors propose new readings and new praxis, focused on listening to and caring for the poor and their values, as a condition of possibility to live fidelity to the Gospel of Jesus Christ. The article questions the conceptual framework of impoverished and, at the same time, discerns new and creative ways to face open borders in this 21st century. Given the novelty of the proposal, the article is a starting point to delve into this theological edge, little debated since the Poverty Principle.

Keywords: Poverty. Poor. Anthropology. Church. Hope.

Introducción

¿Qué retos y desafíos tiene el proponer una *Teología de la pobreza*, pensando en sociedades que anhelan “ser ricas”? Esta pregunta es el eje transversal que recorre el artículo y es clave para la

evangelización.¹ Se entiende por “pobrecidad” la vida de pobres que desarrollan valores que deben ser visibilizados. La pobrecidad es una forma de sociedad alternativa, algo que vale la pena intentar después de siglos de deseos de repartir riquezas. Pobrecidad es vivir como pobre y desde allí reconstruir el mundo.

Nuestra propuesta es evangelizar desde el valor de la *pobrecidad*. Esto implica conocer críticamente la historia, pues al final somos el resultado del esfuerzo de muchos testigos que, con ardor y pasión, han anunciado el Reino de Dios.

Una dificultad en la evangelización es partir de supuestos conceptos novedosos, sin duda teológicamente bien estructurados, pero que no valoran los procesos pasados, quedando así en simples declaraciones de buena intención. Evangelizar es un ejercicio de fe que debe fundarse en la relectura del itinerario teológico vivido, a partir de las fuentes, con el objetivo de sacar en limpio lo que debe apuntalar la evangelización hoy.

La *pobrecidad* es un dato original de nuestros pueblos ancestrales, que transmitieron valores como la alegría, el compartir, lo comunitario, etc., volviéndolos fortalezas para las relaciones sociales. Desgraciadamente, con el tiempo se fueron perdiendo, como consecuencia de una arrolladora cultura del consumo y *yoísmo*.

Así pues, para presentar esta propuesta de *pobrecidad* se vuelve imperativo tener presente algunos hechos que marcaron la segunda mitad del siglo XX, y así poder ubicar la reflexión. Hablamos de tres momentos que incidieron en la Teología latinoamericana:

a. Entre 1960 y 1970 ² la Iglesia latinoamericana vivió las consecuencias de ciertos hechos acaecidos en las décadas precedentes (50’ y 60’): la revolución cubana, la democracia cristiana como alternativa al socialismo y los golpes militares en la región. En medio de la perplejidad que esto provocaba, la Iglesia regional vio con esperanza la propuesta del Concilio Vaticano II de una Iglesia abierta a los desafíos sociales. Cuando en 1967, Paulo VI planteaba la paz como fruto del progreso,³ estaba ya en marcha la realización de la II Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Allí, movida por el espíritu conciliar, la Iglesia Latinoamericana comenzó a impulsar unas reformas religiosas, educativas, agrarias, sanitarias, tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo, faltaría mucho para llegar al abordaje crítico de las causas que originaban los conflictos que afectaban a los pobres.⁴ Tal análisis crítico llegó con la Asamblea de Medellín, donde se cuestionaron las formas sociopolíticas aplicadas en América Latina, y se hizo un llamado para que la Iglesia se pusiera del lado de los más pobres.

b. Entre 1970 y 1980,⁵ impulsados por las líneas pastorales de Medellín, muchos agentes de pastoral creyeron posible hacer unas rápidas transformaciones sociales, económicas y políticas. Pero la esperanza se fue diluyendo, principalmente, debido a las dictaduras militares que frenaban todo proceso liberador, en ocasiones con la complicidad de algunos sectores conservadores de la misma Iglesia. Por ejemplo, en 1976 la Comisión Teológica Internacional presentó un informe sobre la Teología de la liberación, que dio pie a dos instrucciones⁶ en las que se hacían importantes cuestionamientos acerca de la forma de hacer Teología latinoamericana. Con ello se abrieron dolorosos procesos contra algunos teólogos de la región.

c. Entre 1980 y 1990⁷ se dio una etapa de imposición de “voto de silencio” a varios teólogos, por ejemplo, Leonardo Boff, Federico Carrasquilla, entre otros. Sin embargo, el espíritu de Medellín seguía

¹ No se utiliza el término “nueva evangelización” porque creemos que en América Latina no se dio una auténtica evangelización sino apenas un proceso de adoctrinamiento catequético que desembocó en una fe cristiana teórica, motivada por el deseo de supervivencia de indígenas y afrodescendientes. Por eso, lo que cabe es iniciar un proceso de evangelización real, entendido como anuncio del Reino de Dios, a través de experiencias personales con Jesucristo, animados por la acción del Espíritu Santo y viviendo una verdadera comunión eclesial.

² CELAM, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

³ PP 5.

⁴ CODINA. V., Teología de la Liberación 40 años después.

⁵ CELAM., II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

⁶ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación (Libertatis Nuntius); Libertatis Conscientia.

⁷ CELAM., II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

presente, y fue recogido en la III Asamblea del CELAM.⁸ Allí se sigue la reflexión sobre el mundo de los pobres y el compromiso que tiene la Iglesia con ellos, sobre todo desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y otros grupos laicales. En esta etapa, muchos cristianos siguieron trabajando con los pobres, ya no solo desde la perspectiva de liberación socio-teológica, sino desde los Derechos Humanos, campo donde se empezaba a incursionar, aunque con cierto recelo, debido al temor de la Iglesia de ser relacionada con grupos políticos concretos. Pese a que este nuevo campo de acción pastoral, de alguna manera, fue visto con cierta desconfianza por algunos sectores del Magisterio, muchos creyentes se comprometieron con los Derechos Humanos, dada la sensibilidad por los derechos civiles y políticos de las personas.

Es en esta tercera etapa, donde la Iglesia dio un giro a otros campos pastorales, lo que empezó a diluir el compromiso con los pobres y la caridad cristiana. En aras a una conversión integral se posicionó el discurso de que tanto oprimidos como opresores debían ser atendidos por la Iglesia. Incluso la Iglesia comenzó a colaborar con gobiernos seculares, acentuando una política subsidiaria que no se preocupaba por señalar las causas y agentes que negaban los derechos de los pobres, sino que se dedicaba a solo obras *de caridad*. El discurso iba en la línea de “calmar el hambre para orar con ganas”. La atención a la carencia material empezó a tener un marcado acento espiritual.⁹

Esto fue un verdadero proceso de involución eclesial, o como solía decir el jesuita Alberto Parra, el surgimiento de un “invierno eclesial.”¹⁰ Ciertamente, el asistencialismo, por buena que sea la intención, está condenado al fracaso porque no ataca las causas de la pobreza, ni teje redes solidarias que garanticen la participación y reconocimiento de los derechos de los pobres.

Sigue pues, vigente el desafío de hacer de los pobres protagonistas de su proceso de liberación, de consecución de su dignidad humana y de progreso autogestionado.¹¹ Por eso, aun teniendo como pretexto ético la defensa de los Derechos Humanos, la evangelización no puede olvidar que tiene un punto de convergencia: la erradicación de la marginación y la legitimación de la dignidad humana, como condición de posibilidad para establecer un mundo justo, propio del Reino de Dios anunciado por Jesucristo.

La evangelización implica una relación íntima con el Señor de la Vida y con su Iglesia. A partir de allí se deben atender las necesidades económicas, sociales, lúdicas, espirituales, civiles y políticas. Esto es algo que a finales del siglo XX aún no se asumía plenamente, dado el prejuicio que se tenía de la política como opuesta a la evangelización. El Papa Juan XXIII fue el primero en declarar que la Iglesia debía defender los Derechos Humanos.¹² Pablo VI confirmó la adhesión de la Iglesia a los Derechos Humanos, y Juan Pablo II los incorporó a la Doctrina Social de la Iglesia, con el afán de distanciar a la Iglesia del discurso liberador de los pobres, promovido por la “Iglesia de los Pobres” de América Latina.

Esta investigación busca, como objetivo, mostrar que la pobreza, *per se*, no es una maldición/desgracia, sino fruto de un pecado estructural que desdice de la propuesta hecha por Jesucristo: liberarse de las ataduras que alejan del Padre y de los hermanos.

Para cumplir con esta meta, el artículo cuestiona el quehacer teológico-eclesial tradicional, basado en reflexiones donde la pobreza se la vive como algo “malo.” El artículo parte de un análisis de la pobrecidad como condición de posibilidad para una evangelización de las comunidades eclesiales. Luego, hace una síntesis de los criterios teológicos necesarios para evangelizar desde la pobrecidad. Finalmente, se aborda el tema de la praxis de la pobrecidad.

⁸ III Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

⁹ CODINA, V., *¿Qué es la Teología de la Liberación?*

¹⁰ Referencia verbal constante del jesuita Alberto Parra en sus clases de Teología Fundamental.

¹¹ Distinguir pobreza y pobreza extrema es útil para diagnosticar realidades, pero no para establecer prioridades, toda vez que los derechos son indivisibles y universales. No existen “derechos básicos,” por eso el asistencialismo no tiene cabida desde la perspectiva de liberación integral.

¹² PT 11-27.

1. Pobreza, condición de posibilidad para la evangelización

Cuando hablamos de *pobreza* nos referimos a un pretexto ético que anima una nueva etapa del discernimiento del ser y quehacer de la Iglesia, en medio de sociedades que sobrevaloran el estatus y prestigio, que recelan de los pobres y viven con gran tensión el peligro de “caer” en la pobreza, algo que hay que evitar, asumiendo un estilo de vida, aceptado socialmente, que se caracteriza por el arribismo, consumismo y hedonismo. La *pobreza* es un estilo de vida, no una doctrina; es optar por la libertad en relación con los bienes de consumos, puestos al servicio de la vida y no como regulador del acto humano.

El tema de la pobreza ha tenido importantes momentos de reflexión en la Iglesia, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.¹³ Esto lo hemos reseñado antes. Sin embargo, las ideas y praxis llevadas a cabo han sido tan variadas como infructuosas, al punto de que han creado tensiones dentro y fuera de la Iglesia. Por ejemplo, la opción por los pobres ha sido duramente criticada por un sector de la Iglesia Latinoamérica que acusa a sus animadores de querer una misión “exclusiva” con los pobres, desde una pretensión pastoral politizada y sesgada, que se opone a la enseñanza de la Doctrina Social.¹⁴

Estos detractores seguramente olvidan que la Doctrina Social de la Iglesia habla claramente de la opción por los pobres como un imperativo evangélico para la Iglesia:

El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con particular solicitud por los pobres, aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado. A este propósito se debe reafirmar, con fuerza, la *opción preferencial por los pobres*: “Esta es una opción o forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestra responsabilidad social y modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes.”¹⁵

Lo positivo de esta crítica es que llevó a la Teología latinoamericana a reflexionar si su pretexto liberador, reflexivo y prático era una opción “exclusiva” por los pobres o era, por el contrario, una opción “preferencial.”¹⁶ Esto, en la práctica, puso en juego un ejercicio que discernía la capacidad de ser una Teología incluyente o excluyente. Gutiérrez trató de aclarar esta tensión:

La teología distingue tres acepciones de pobreza: *Real*, estado escandaloso no deseado por Dios; *Espiritual*, expresión de desprendimiento frente a las riquezas; *Solidaria*, en favor de los pobres y en contra de la pobreza. Medellín recoge con autoridad esta distinción que adquirió gran alcance para la Iglesia latinoamericana, inspiró el compromiso de muchas comunidades y se volvió sustento de la opción preferencial por los pobres, opción que tiene una penetrante línea bíblica y que siempre estuvo presente en el mundo cristiano. Juan Pablo II, en *Centesimus annus*, afirma que a la luz de la realidad se puede observar que ella es “testimonio de la continuidad, dentro de la Iglesia, de lo que ahora se llama opción preferencial por los pobres... ¿Cómo no subrayar decididamente la opción preferencial de la

¹³ Resulta difícil citar toda la bibliografía producida después de la segunda mitad del siglo XX. A manera de ejemplo citamos una parte de la literatura, prescindiendo de los considerados clásicos (Boff, Gutiérrez, Cámara, Ellacuría, Sobrino, etc.): DUSSEL, E., Teología de la liberación y ética.; SEGUNDO, J. L., Teología de la Liberación; SEGUNDO, J. L., Capitalismo y socialismo, cruz teológica; JIMÉNEZ, R., Tres temas candentes en Puebla; CIERVA, R., Jesuitas, Iglesia y marxismo 1965-1985; LOIS, J., Teología de la Liberación; BERRYMAN, P., Teología de la liberación; GIRARDI, J., De la Teología de la conquista a la Teología actual de la restauración; GIBELLINI, R., La teología del siglo XX; DE WIT, H., En la dispersión el texto es patria; TRIGO, P., ¿Ha muerto la teología de la liberación?; TAMAYO, J. J.; RODRÍGUEZ, E., Aportación de la teología de la liberación a los Derechos Humanos; RICHARD, P., 40 años de Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe (1962–2002); CODINA, V., ¿Qué es la teología de la Liberación?

¹⁴ Estas condenas sembraron desconfianza contra teólogos, comunidades de base y movimientos proféticos que gestaban un gran cambio en la Iglesia Latinoamericana. A más de los teólogos mencionados, hay que destacar a teólogas que han sufrido censura. TAMAYO, J. J., Los teólogos censurados.

¹⁵ JUAN PABLO II, PP. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

¹⁶ La discusión fue planteada por CASALDALIGA, P., *La esperanza de los pobres*, Revista Umbrales, p. 70; VIGIL, J. M., La opción por los pobres es opción por la justicia y no es preferencial. Revista Theologica Xaveriana, 151-166.

Iglesia por los pobres y marginados?”. *El término “preferencia” rechaza toda exclusividad y subraya quién debe ser el primero -no el único- en nuestra solidaridad.*¹⁷

Hecha esta aclaración la evangelización desde la *pobrecidad* implica una opción no exclusiva, pero si *preferente* por los pobres. Esa es el fin del Reino de Dios anunciado por Jesucristo, y debe constituir la misión de la Iglesia. Dicho en otras palabras, hacer una opción preferencial por la *pobrecidad* no implica primariamente un análisis social, cualquiera sea la herramienta analítica, ni un acumular de experiencias entre los pobres, algo significativo, pero no esencial. *Pobrecidad* es optar por un estilo de vida donde la persona, sin excepción social o histórica, se vuelve el centro de la vida eclesial; *pobrecidad* es cuestionar el dogmatismo, la ideologización y el moralismo que marginan, porque es la persona la que está al centro de nuestra misión. Es, por tanto, un criterio teológico ineludible a la hora de evangelizar.

Lo realmente importante de la *pobrecidad* es abrirse a la experiencia personal con el Señor de la Vida que invita a vivir el Reino de Dios entre los pobres, con sus valores y sueños; no como quien llega a “aportar” algo que ellos carecen, sino como quien llega a aprender lo que aún le falta en su formación: “Nadie educa a nadie; nadie se educa a sí mismo. Los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo porque nadie ignora todo, nadie lo sabe todo.”¹⁸

Así pues, *pobrecidad* es predisposición para acercarse, disfrutar, aprehender lo que bulle en el mundo de los pobres. Es oportunidad para dialogar, para escuchar sus penas y alegrías, fortalezas y debilidades. Es un *kairós* que nos regala Dios para ejercer la tarea profética de anunciar que son los pobres los que confían en Dios y en el hermano, al tiempo que se denuncia la injusticia, se consuela y se dan los primeros pasos para construir un mundo alternativo, donde el amor de Dios sea el que marque las relaciones.

La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder, y aquél era, para todos, un tiempo de gracia sin igual. Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero y lo depositaban a los pies de los apóstoles, que lo repartían según las necesidades de cada uno (Hch 4,32-35).

La evangelización, desde la *pobrecidad*, tiene un momento kerigmático: la recepción personal de la Buena Noticia. Pero esta es una tarea pendiente, pues queda la sensación de que más que experiencia personal con el Dios de la Vida, lo que hemos vivido es una catequesis dogmática que no siempre lleva a la conversión personal y social. Pero es solamente la experiencia personal con Jesucristo y la aceptación incondicional del Reino lo que hace posible superar la falsa idea de que “el pobre es más bueno que el rico” [...], “el pobre es pobre porque es vago” [...], “el pobre irá al cielo y allí se le premiará su sufrimiento.” La experiencia kerigmática es la que hace que el pobre sea visto como persona con la que se dialoga, a la que se abraza, valora y acoge.

Desde la perspectiva bíblico-teológica, la *pobrecidad* revela la voluntad de Dios: que vivamos los eventos y valores que se gestan entre los pobres, siempre necesitados de liberación y salvación, con tiempo y ganas de consolarse y ayudarse mutuamente. Esta solidaridad se ve con claridad en las bienaventuranzas, con las que Jesús revela que los pobres, hambrientos, enfermos y sufridos que son los preferidos de Dios porque viven la solidaridad, aun cuando cargan con sus propios dolores (Mt 5,3-12; Lc 6,20-23).

En síntesis, la *pobrecidad* es compromiso pastoral, reflexión teológica y mandato misionero. Es una apuesta personal y eclesial de acercarse al Reino de Dios desde el mundo de los pobres, y desde ellos abrirse al mundo. Por eso, la *pobrecidad* va más allá de la responsabilidad moral-material, e implica toda una apuesta ético-espiritual. ¡Los pobres son camino de salvación y santidad!

Esta perspectiva pudiera parecer novedosa para algunos, pero no lo es. Lo que llamamos *pobrecidad* fue intuido por *Gaudium et Spes* y *Medellín* como punto de partida de la evangelización. Así lo entienden Gutiérrez y Segundo,¹⁹ quienes hacen Teología desde los pobres, difiriendo solo en el pretexto: Biblia, religiosidad, conflicto de clases. Para Ellacuría, la *pobrecidad* es fruto de la reflexión de fe sobre la acción de Dios en medio

¹⁷ GUTIÉRREZ, G., Opción preferencial por los pobres.

¹⁸ Esta es el principio pedagógico de FREIRE, P., Pedagogía del oprimido, p. 69.

¹⁹ GUTIÉRREZ, G., Fe cristiana y cambio social en América Latina, p. 244; SEGUNDO, J. L., Teología de la liberación, p. 58.

de su pueblo, algo que plenifica Jesucristo, rostro visible del Reino.²⁰ Según Gutierrez, “por largo tiempo hemos visto la pobreza como alojada en el casillero de las cuestiones sociales. Hoy, la percepción que tenemos de ella es más honda y compleja. Su carácter inhumano y antievangélico, como dicen Medellín y Puebla, su condición, en última instancia, de muerte temprana e injusta, hacen aparecer con nitidez que la pobreza desborda el ámbito socioeconómico y se vuelve un problema humano global y, por tanto, en un desafío a la vivencia y anuncio del evangelio. Es un tema teológico.”²¹

Por ser un tema teológico, la *pobrecidad* hunde sus raíces en la experiencia de amor de Jesucristo. Entonces, y solo entonces, la reflexión sobre las condiciones inhumanas que viven millones de pobres en sociedades opresoras tendrá la fuerza evangélica liberadora. ¡Es la *pobrecidad* la que valida la Teología como reflexión creyente que interpela la fe y anima a un serio compromiso contra la opresión!

La reflexión sobre la *pobrecidad*, como hecho social y teológico, no es exclusiva de una confesión religiosa, ya que la miseria es una realidad que afecta a creyentes y no creyentes por igual. No se trata, pues, de escoger entre una opción sociológica (política) y otra teológica (pastoral), ni mucho menos de quedarse en una postura ecléctica, sino de hacer de la evangelización una experiencia con el Señor de la Vida y, en un momento segundo, indagar por las causas que provocan y legitiman la pobreza como pecado que lesiona la dignidad humana. Por tanto, la *pobrecidad* es el resultado de la experiencia con Jesucristo, que interpela a mirar y escuchar el drama de millones de pobres a quienes no se le reconoce su derecho a la igualdad. ¡La *pobrecidad* hace posible el Reino de Dios!

Concluamos diciendo que la *pobrecidad* es una exigencia evangélica, cualquiera sea la mediación sociológica usada, siempre que ayude a tocar la raíz del problema, sin caer en la falsa idea de que es sedición o herejía que rompe la unidad eclesial. Se trata de fidelidad al Señor, a su Iglesia y a los pobres.

Cuando la evangelización se centra en el conflicto de clases se recurre a la metodología marxista de analizar la realidad. Y eso ha causado que la teología latinoamericana sea acusada de “ideología infiltrada”, de distorsionar el Evangelio y contradecir a la Tradición y al Magisterio. La acusación no es del todo falsa, porque se han dado casos de falseamiento del espíritu cristiano en beneficio de una agenda sesgada; pero, tampoco es totalmente cierta, porque el análisis de la realidad lo hace la Iglesia aun antes de que Marx haya propuesto su método, por ejemplo, en *Laborem Excersens*, *Sollicitudo rei sociales*, *Centesimus annus* y *Ecclesia in América*.²²

2. Criterios teológicos para evangelizar desde la *pobrecidad*

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.”²³ ¿Cómo evangelizar y hacer presente a la Iglesia entre los pobres? Traemos a colación el deseo de *Gaudium et Spes* porque la evangelización desde la *pobrecidad* implica atender al hombre integral, y esta Constitución nos dice que en un mundo tecnificado hay que buscar la comunión con Dios y el prójimo,²⁴ el bien común y la dignidad humana,²⁵ sin verse afectado por diferencias físicas, intelectuales o morales, condición social, sexual, étnica o religiosa.²⁶ Esta opción responde a la voluntad de Dios y es la que permite tener “unión íntima con Dios y con el género humano.”²⁷

Se equivoca quien, con pretexto de la ciudad futura, descuida la tarea mundana, centrándose solo en los temas morales y culturales. Los creyentes deben dejarse guiar por el Evangelio y la Iglesia, para que brille la

²⁰ ELLACURÍA, I., Filosofía de la realidad histórica.

²¹ GUTIÉRREZ, G., Seguimiento de Jesús, p. 12.

²² EAm 58.

²³ GS 1.

²⁴ GS 23-24.

²⁵ GS 26.

²⁶ GS 29-30.

²⁷ GS 42.

caridad y el bien común²⁸ y así se superen problemas urgentes entre otros, los causados por una economía que domina la naturaleza y las relaciones sociales, lo que ha traído como consecuencia desigualdad y desprecio hacia los pobres.²⁹ En nombre de la justicia y la equidad, la Iglesia debe combatir la discriminación que crea un “ciudadano inferior” en atención, remuneración y condición vital.³⁰ Dios destina los bienes para todos, por tanto, deben darse equitativa, justa y solidariamente, eso incluso haciendo uso de la riqueza ajena.³¹

Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo que toca a casa, comida, medios de locomoción, y a todo lo que de ahí se desprende. Renunciamos para siempre a la apariencia y a la riqueza. No poseeremos bienes muebles ni inmuebles, ni tendremos cuentas en el banco... En nuestras relaciones sociales evitaremos toda concesión de privilegios, primacía o incluso preferencia a los ricos y poderosos. Conscientes de las exigencias de la justicia y la caridad, procuraremos transformar las obras de beneficencia en obras sociales basadas en la caridad y la justicia...³²

A partir de una relectura de la *Gaudium et spes*³³ podemos encontrar una clave trinitaria para enriquecer el concepto de *pobrecidad*. Veamos:

- *Desde el Padre*: los profetas dan testimonio de que Yahvé se solidariza con los pobres y quiere ser su *Goel*.³⁴ La relación entre justicia divina y justicia humana es irreductible. La Biblia muestra cómo el Padre crea todo en gratuidad, y gratuitamente acoge a los pobres, no desde un voluntarismo ético, sino desde su misericordia. En la causa de los pobres Dios pone en juego la causa última del Reino (Deut 15,11).
- *Desde el Hijo*: la experiencia de encarnación, predicación y kénosis de Jesucristo tiene por fin materializar el Reino de Dios anunciado por los profetas. El Reino que Jesús anuncia es universal, pero con preferencia por los pobres, a quienes se les da por herencia la salvación del Padre, que el Hijo reafirma dando su vida por amor, para resucitar y resucitar a sus hermanos (Lc 6,20).
- *Desde el Espíritu Santo*: el Paráclito clarifica el amor creador del Padre y el amor redentor del Hijo, en una acción amorosa que derrama sabiduría en todo el mundo, de manera preferencial sobre los perseguidos y empobrecidos. El Espíritu imprime en el corazón humano la enseñanza del Hijo, dictada por el Padre. El Espíritu actúa sobre la Iglesia para que se adhiera a la fe, la profundice y aplique en su búsqueda de un mundo justo e inclusivo (Lc 4,18ss).

Así, el criterio trinitario se vuelve condición de posibilidad para evangelizar desde la *pobrecidad*. Esto lo afirman con claridad teólogos como Boff³⁵ y Pixley³⁶, para quienes el abordaje de la pobreza hecho por la Teología latinoamericana está en continuidad con la tradición de la Iglesia, siendo su novedad la forma de expresar este criterio, ya no desde una caridad cristiana entendida como beneficencia.

¿Cuáles han sido las razones históricas que llevaron a la Iglesia a ponerse del lado de los ricos? Más aún, ¿hizo acaso la Iglesia en el pasado una especie de ‘opción por los ricos’? Sea cual sea la respuesta a estas cuestiones, hay algo que es claro: aunque con la intención de ayudar a los pobres, la Iglesia en el pasado estuvo ligada a los ricos y poderosos. Y esto no podía tener más consecuencia que la de una legitimación de la postura de éstos y el reforzamiento del estatus quo. El que la Iglesia estuviera al lado y en favor de los poderosos no era tanto cuestión de una intención subjetiva

²⁸ GS 43.

²⁹ GS 63.

³⁰ GS 66-67.

³¹ GS 69.

³² PIKAZA, X.; SILVA, J. A., (Eds.). El pacto de las catacumbas, p. 21-23.

³³ GS.

³⁴ *Goel* es el título que se da al varón que actuaba como protector. Era responsabilidad de él rescatar la propiedad familiar si caía en manos ajenas, tomar venganza en caso de asesinato y cumplir la ley del levirato (dar un hijo al hermano muerto sin descendencia). Los profetas dicen que Yahvé es *Goel* de Israel.

³⁵ BOFF, L., Ética y moral.

³⁶ PIXLEY, J., Biblical Israel.

como expresión de unos resultados objetivos. Caridad y opción por los pobres coinciden en cuanto virtud teológica, pero se diferencian en cuanto la primera se hace desde la riqueza y la segunda desde la pobreza.³⁷

Hoy, la *pobrecidad* aspira a una liberación gestada por los mismos heridos, quienes deben decidir hasta qué medida aceptan la ayuda que podamos brindarle. A la larga, su salvación es nuestra salvación, y eso no es, de ninguna manera, contradictorio. Según Pixley, “la opción por los pobres es expresión moderna de la caridad antigua [...] dimensión social de la caridad o del carácter político del amor evangélico. Ahí está lo nuevo.”³⁸ Esta aclaración es pedagógicamente útil para superar la resistencia que se da cuando se pone al pobre en el centro de la evangelización, con el desafío de dar cohesión y continuidad a la caridad cristiana.

La *pobrecidad* nos da autoridad moral para avanzar a otros compromisos sociales que resultan de la evangelización. La falsa caridad cristiana asiste al pobre con limosnas. Para superar esa tara, debemos “untar” tal acción con el espíritu liberador del Evangelio, para que surja una conciencia crítica, comprometida con la vida, decidida a alejarse del *estatus quo* que legitima las riquezas mal habidas:

Cuando alguien roba los vestidos a un hombre, decimos que es un ladrón. ¿No debemos dar el mismo nombre a quien pudiendo vestir al desnudo no lo hace? El pan que hay en tu despensa pertenece al hambriento; el abrigo que cuelga sin usar en tu guardarropa pertenece a quien lo necesita; los zapatos que se están estropeando en tu armario pertenecen al descalzo; el dinero que tú acumulas pertenece a los pobres.³⁹

Dado que la *pobrecidad* como criterio de la evangelización no está reñido con la tradición y el magisterio, debemos proponerla como signo de fidelidad al Evangelio. No se trata solo de prestar atención a la necesidad material, sino preguntarse por las causas y causantes de tal drama. Frente a una caridad que atiende al pobre con una acción asistencialista ¡animada por el rico!, debemos apostar por una misericordia que surge entre pobres. ¡Si el pobre cree en el pobre, podemos hablar de *pobrecidad*!

El criterio de *pobrecidad* es novedoso en cuanto criticidad, pues hace un análisis que confronta el poder establecido, a fin de defender la vida y valores del pobre, tratando de teologizar su experiencia, incluida aquella que conlleva “unas últimas consecuencias.” El talante profético de la *pobrecidad* lo resumía bien monseñor Hélder Cámara, cuando sostenía que “cuando sueñas solo, solo es un sueño; cuando sueñas con otros es el comienzo de la realidad.”⁴⁰ El sueño, cuando se vuelve praxis, trae persecución: “Si doy de comer a los pobres me dicen santo, pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre, me dicen comunista;”⁴¹ “los que tratamos de tomar la antorcha y seguir los pasos de Jesucristo no debemos descansar hasta que los muros de la injusticia, exclusión y mentira caigan en nuestra tierra americana, ancha y enajenada.”⁴²

La *pobrecidad* es un ejercicio teológico en dos momentos: la experiencia personal con Jesucristo y su Iglesia, acogiendo libremente la invitación a dejarlo todo para servirlo a Él, y la reflexión y toma de postura crítica frente a la realidad, aportando pautas para la deconstrucción del sistema de muerte impuesto. Dicho de otro modo, la *pobrecidad* no es primariamente una reflexión teológica hecha desde un escritorio, sino la encarnación en el mundo de los pobres, para compartir sus experiencias y valores en la búsqueda del pan, la dignidad, la visibilidad. ¡La *pobrecidad* es fe vivida, reflexionada y vuelta praxis!

El término “praxis” puede ser utilizado como concepto general que abarca los distintos tipos de configuración funcional de nuestros actos. De este modo, podemos afirmar que las *acciones*, las *actuaciones* y las *actividades* constituyen tres formas fundamentales de la praxis. Todos los momentos morales, personales, sociales e históricos de las acciones, actuaciones y actividades son integrados en el concepto de praxis. La praxis, así entendida, no se opone a la intelección. Como hemos visto, los actos intencionales y racionales representan momentos constitutivos de la praxis humana. De esta manera, la praxis pierde el carácter amorfo que frecuentemente presenta en los tratados

³⁷ PIXLEY, J., *Biblical Israel*, p. 138.

³⁸ PIXLEY, J., *Biblical Israel*, p. 137.

³⁹ SAN AMBROSIO DE MILÁN., *Libro de Nabot Yizreelita*.

⁴⁰ FRASES Y CITAS CÉLEBRES DE HÉLDER CÁMARA.

⁴¹ FRASES Y CITAS CÉLEBRES DE HÉLDER CÁMARA.

⁴² FRASES Y CITAS CÉLEBRES DE HÉLDER CÁMARA.

filosóficos. Aquí la praxis designa precisamente las acciones, actuaciones y actividades como tres modos de estructurarse nuestros actos, y por tanto posee unas concretas estructuras internas.⁴³

La evangelización demanda disposición para encarnarse en la realidad de los pobres, como momento primero, y hacer una reflexión de las experiencias vividas entre ellos, como momento segundo. Esta reflexión, luego, puede ser devuelta como intuición (¡y solo así!) que ayuda al pobre a releer su vida con ojos nuevos, tomando conciencia de que es víctima y que es imperativo empezar a romper el cerco alienante. Reafirmamos: el punto de partida para la evangelización es la *pobrecidad*, donde se concretiza el Reino de Dios, se practica la solidaridad con propios y extraños y la Palabra de Dios se vuelve luz que guía la vida de creyentes y no creyentes.

Siempre es posible que, como antaño, haya resistencia, pues la novedad de la *pobrecidad* desafía la tradición y pone en riesgo el espacio de poder, pero instituida hará que la pobreza no se vea como una desgracia, y empezará a ser una alternativa. Cuando Facundo Cabral decía en sus versos que “rico no es el que más tiene, sino el que menos necesita”, no hacía otra cosa que citar las Sagradas Escrituras: “Hay quien pretende ser rico, y nada tiene; hay *quien* pretende ser pobre, y tiene una gran fortuna” (Prov 13,7).

Sin embargo, para muchos, siempre es mejor que nada cambie. Pero la inmovilidad no es condición natural para la acción del Espíritu Santo. ¡La fidelidad y radicalidad de los mártires es la que mayor impacto causa; ¡más que la mera reflexión teórica! (Jn 15,13). El testimonio supera a las ideas de “preferencial, no excluyente, evangélico o pastoral.”⁴⁴

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*⁴⁵ llama a los pobres a protagonizar su propia liberación. Por tanto, el primer paso para posicionar la *pobrecidad* es superar la idea de que la pobreza es una maldición. No lo es, más bien es el imperativo evangélico de esperanza, don de Dios para construir el Reino y recuperar la dignidad de los injusticiados.⁴⁶ Asumir la *pobrecidad* es convivir en el mundo de los pobres, y desde allí apoyar su lucha en defensa de sus derechos, aportando reflexiones y alternativas teológicas.

El Concilio Vaticano II, promotor de Medellín y Puebla, dio mucha importancia a la encarnación solidaria, preferencialmente en el mundo de los pobres: “Como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia está llamada a seguir ese mismo camino (...), más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente.”⁴⁷ Esta idea conciliar fue lo que explanó Medellín y Puebla desde las circunstancias concretas de América Latina. Esto hace que se haga una lectura verdadera del Evangelio. A Jesús lo matan los representantes de la legalidad religiosa y el representante de la autoridad política. Lo matan porque empezó a proclamar la “buena noticia” en obras y palabras, pero desde la situación de los oprimidos. El propio Jesús insiste en que quien piensa seguirlo, no debe esperar éxitos humanos, sino que tiene que incluir en su horizonte vital la posibilidad de morir asesinado. Jesús, pobre de nacimiento, escoge a los pobres como los destinatarios privilegiados del reino de Dios.⁴⁸

Veamos algunos criterios de *pobrecidad* que deberán impactar la praxis evangelizadora:

- *Permear la realidad.* No se puede evangelizar a los pobres desde un escritorio o un púlpito, con declaraciones bienintencionadas. La evangelización demanda una opción existencial, que implica encarnarse en el lugar concreto de los pobres, haciendo un éxodo voluntario a ellos, y desde allí asumir, con realismo histórico, sus necesidades y deseos de liberación. Esto, sin duda, lleva a

⁴³ GONZÁLEZ, A., Teología de la praxis evangélica, p. 187-188.

⁴⁴ No se trata de rechazar estos adjetivos, sino de reinterpretarlos al servicio de la liberación de los pobres. SEGUNDO, J. L., Teología de la liberación, p. 58.

⁴⁵ GS.

⁴⁶ El concepto “pobre” causa confusión, pues si la opción es por los pobres, surge la tentación de identificar falsamente pobreza con santidad. Para evitar eso, Vigil habla de injusticiados, económicos o no, buenos o no. VIGIL, J. M., La opción por los pobres es opción por la justicia.

⁴⁷ GS 9.

⁴⁸ TRIGO, P., ¿Ha muerto la teología de la liberación?, p. 138.



asumir una postura política, pues de suyo se habla de un compromiso liberador hecho desde la realidad pobre, poniendo en juego la tranquilidad y el prestigio.

- *Permear la pastoral.* Sin duda, se puede atender pastoralmente a pobres y no-pobres, pero debe hacerse siempre desde el espíritu de *pobrecidad*; es decir, desde los valores del pobre. Cualquier pastoral, aun siendo prioritaria en una coyuntura concreta, debe ser traspasada por valores como la justicia, generosidad, solidaridad o alegría. Pretender hacer del pobre una prioridad pastoral entre otras -como lo hace Cáritas- es falsear la evangelización.
- *Permear la ética.* La opción por los pobres implica una postura ética en un contexto concreto: el mundo de los pobres, donde se debe releer críticamente la historia, comprender los valores y acoger sus luchas. El mundo de los pobres, además de ser un espacio concreto, es un lugar epistemológico donde se reflexiona la realidad y se toma una postura política en favor del oprimido y en contra del opresor, buscando formas evangélicas para minar un sistema social que condena a muerte a la mayoría.
- *Permear la “preferencia”.* La opción por los pobres no queda a discreción de un carisma personal. Por el contrario, es opción que está a la raíz de la misión evangelizadora de la Iglesia. Aunque en ciertos momentos se hizo una opción por los ricos, eso no la volvió parte de la Tradición, y menos aún norma eclesial. Son los pobres, y nadie más, el punto de partida y llegada de la evangelización. Lo fue en la misión de Jesucristo y lo es en la misión de la Iglesia. ¡Los pobres dan identidad al Reino, porque ellos son los preferidos del Dios de la Vida! Optar por el pobre no significa excluir al rico. Lo preferencial no implica exclusión, pues la salvación es para todos, pero Dios no es neutral, y ante a la injusticia se solidariza con los pobres (Ex 3,1-12). Por eso, evangelizar es optar por la *pobrecidad*, negándole valor a la “riqueza”. Se opta por el empobrecido o se opta por el empobrecedor (Mt 6,24). Ahora bien, ¿puede un opresor entrar en el Reino de Dios? Sí, a condición de que se convierta a la *pobrecidad*. Por ejemplo, Zaqueo es valorado como persona y cuestionado como opresor (Lc 19,1-10).
- *Permear a los injusticiados.* Por mucho tiempo se debatió la pregunta: ¿a qué pobres debe evangelizarse? Como fruto de esa discusión se llegó a metaforizar a los pobres, diciendo que había ricos que eran “pobres de corazón”, y pobres que eran “ricos en el amor de Dios”. En sentido teológico, los pobres son los injusticiados, es decir los que no reciben justicia económica, social, cultural, política, a causa de su etnia, piel, orientación sexual, política o religiosa.

Un riesgo en la evangelización es hacer del pobre un “objeto” de beneficencia, receptor de dádivas hechas con el secreto afán de calmar la conciencia delante de Dios, dando de lo que sobra; bienes que muchas veces son fruto de la explotación hecha a los mismos pobres a los que se “ayuda.”⁴⁹ Se trata de acoger a los pobres como protagonistas de su historia, sujetos que comparten sus luchas para emanciparse. Esto, sin duda, implica una resignificación teológica: el pobre no es responsable de su miseria, ni debe resignarse a recoger las migajas que caen de la mesa del patrón; es el injusticiado, víctima de un sistema criminal que lo empobrece más y más.

¿Se puede aplicar el criterio de *pobrecidad* en sociedades que sistemáticamente niegan a los pobres? Demos un paso adelante, guiados por la serena y significativa reflexión de F. Carrasquilla, cuya obra está a la base de una evangelización con criterios de *pobrecidad*.⁵⁰

4. La praxis de la pobrecidad

Siempre ha existido un imaginario común: que el rico es modelo para el pobre, tanto en su estilo de vida, como en sus valores y prácticas. Es el rico quien muestra la factibilidad de una “buena vida”. Obviamente, esto lleva a repudiar la vida, historia y valores del pobre. Este imaginario es retroalimentado por unos medios de

⁴⁹ Un ejemplo de lo que decimos es Teresa de Calcuta. Ella sirvió a los pobres, y eso es algo admirable. Pero no era una opción por la pobrecidad, sino ingenua complicidad con el sistema: el rico creaba la pobreza y luego le daba dinero para que ella atiende al pobre, hasta que le llegue la “buena muerte.”

⁵⁰ CARRASQUILLA, F., Escuchemos a los pobres.

comunicación al servicio de una propuesta agresiva, que denigra la condición humana pobre y pone en riesgo sus valores personales y familiares. ¡El sueño de riqueza y estatus lleva a caer en la esclavitud de un trabajo absorbente y esclavizante! Lo que interesa es “tener” una identidad socialmente aceptada, algo que se alcanza gracias a unos bienes de consumo. Y cuando ya no somos “productivos”, pasamos a ser “desechables”, ¡con 44 o 50 años!

¿Cómo evangelizar en la sociedad del consumo? ¿Cómo proponer la *pobrecidad* como base del Reino de Dios? De manera osada, Carrasquilla propone repartir pobreza,⁵¹ lo que para él significa un estilo de vida sencillo, frugal, en armonía con la naturaleza, que cuida los recursos naturales y respeta a los demás. Vivir la pobreza es tolerancia, respeto a la postura ajena, solidaridad a la hora de compartir el pan, la casa, la vida...

La propuesta evangelizadora desde la *pobrecidad* demanda dos actitudes: superar el presupuesto economicista, a fin de aprehender los valores culturales, sociales y religiosos que apuntalan la integralidad humana, y evangelizar personas concretas, pobres con una particular forma de ver la vida y actuar en el mundo, que salen cada mañana a buscar su sustento, aun enfrentando a la muerte en forma de enfermedad o violencia.

4.1 Pasar del “hombre” al ser humano

Del genérico “hombre” se puede hablar desde cuatro perspectivas: 1. *Filosófica*: el hombre como esencia, sin importar si es pobre o rico; 2. *Científica*: el hombre como tema psicológico, sociológico o económico, sin compromiso ético; 3. *Existencial*: el hombre como misterio observable; y, 4. *Teológica*: el hombre como apuesta de Dios.

Las visiones filosófica y científica no son relevantes para la evangelización, porque el sujeto creyente responde a sus dudas desde su motivación de fe. Por tanto, es la visión teológica la que nos ayuda a entender al ser humano; claro, a condición de que haya una experiencia de Dios, no como fruto de una teorización, sino como experiencia personal, confrontada desde el plano óntico (¿cómo soy afectado íntimamente?) y fenomenológico (¿cómo soy afectado en mi acción?).

En cuanto a la afectación óntica, las consecuencias no son medibles porque se proyectan en cada hombre particular, que expresa de modo distinto su experiencia. Así, el concepto “hombre” es delineado por cada cultura. Por ejemplo, cuando decimos “el hombre no llora”, no cuestionamos si eso es bueno o malo, sino que eso es lo esperable. En ese sentido, el amor no existe en sí mismo, sino la persona que ama y expresa su amor, según la norma de su cultura particular.

Es, por tanto, la afectación fenomenológica la que evalúa el efecto que provoca la pobreza. Para actuar, la persona necesita saber qué va a hacer; solo así evalúa si su destreza va a alcanzarle para llevar a cabo su acción. Es decir, es la realidad personal la que influye en el actuar. Por ejemplo, alguien enfermo actúa distinto a quien está sano. Dicho de otra forma, la situación social es la que afecta al pobre: lugar donde vive, familia que tiene, momento que experimenta. No es lo mismo trabajar bien alimentado, que con un ayuno obligado.

Si la *pobrecidad* no se da en el campo óntico, sino en el fenomenológico, ¿qué debe cambiar, lo externo (acción) o lo interno (concepto)? En principio, ambas situaciones son afectadas por igual; pero, volviendo otra vez al “Momento Primero y Segundo” antes descrito, se puede sostener que el Momento Primero sería la forma de mirar el mundo de los pobres y el Momento Segundo serían la acción. Es decir, primero hay que dejarse tocar por Dios, para cambiar el sentimiento respecto al pobre y así actuar con un compromiso libre y radical.

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el ‘Nombre-sobre-todo-nombre’; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Flp 2,6-11).

⁵¹ CARRASQUILLA, F., Escuchemos a los pobres, p. 27-30.

La *pobrecidad*, así asumida, nos impele a redefinir el concepto de pobreza. ¿Es algo malo que debemos combatir o algo bueno que debemos valorar? ¿Si es mala, por qué se propone como valor religioso? ¿Si es buena, por qué se la quiere combatir? Desde los criterios teológicos antes expuestos, la *pobrecidad* parte de un concepto válido para todo tipo de pobreza (cultural, intelectual, económica, moral o religiosa): *pobre es quien carece o siente que carece de unos bienes*.⁵²

Aunque no sepamos cómo definir la pobreza, si podemos hablar del sentimiento que provoca la carencia. Carecer de bienes es una experiencia original; si la persona no es consciente de que carece de algo, no se siente pobre, aunque no tenga un bien; pero si siente que le falta algo, se siente pobre, aunque tenga otros bienes: *quiero comer mariscos y no tengo, y me siento mal, aunque en la alacena haya otra comida*.

A partir de esta aclaración se puede hablar de dos formas de ver a los pobres: como víctimas de algo “malo” (visión economicista) o como un mundo de valores (visión de pobrecidad). Veamos algo más al respecto.

La visión economicista: “*La pobreza es algo malo*.”⁵³ Esta forma de ver la pobreza parte de la idea de que los pobres carecen de bienes, y eso es malo. Y como ser pobres es malo, entonces hay que eliminar las causas de tan odiosa situación, que pueden ser tres:

- *Dios o el destino*. Es la causa más común. La gente es pobre “porque así quiere Dios” y “es su destino”. Si se asume esta como causa, la acción a realizarse es benéfica: hacer obras de caridad para solucionar el “problema”. Esta forma de pensar ha estado presente en la Iglesia siempre. Optar por el pobre es igual a optar por el anciano o el enfermo, pues todos son víctimas de una desgracia.
- *Mala voluntad*. La mala interpretación de la Biblia lleva a la idea de que la pobreza es causada por la mala voluntad humana, del rico que acumula y del pobre que no deja de ser “perezoso y gastador.”⁵⁴ Si la causa es el rico, hay que llevarlo a que “ayude al pobre”; eso explica la tarea benéfica en colegios y universidades “de élite”. Si la causa es el pobre, hay que educarlo para que ahorre, deje sus vicios y trabaje con esmero.
- *El sistema político*. La pobreza se debe a la estructura social. Para Cobos,⁵⁵ el marxismo no considera el capital malo *per se*, sino que lo malo es el sistema. Si se cambia el sistema, cambia la persona. En ese sentido, no debe hablarse de pobres, sino de personas empobrecidas por el sistema. Siguiendo esa línea, la Iglesia debería centrarse en la capacitación política de los pobres, para que ellos mismos promuevan sus cambios.

Estas tres perspectivas tienen algo en común: la pobreza es mala. Por eso hay que liberar al pobre, sacarlo de su miseria, eliminar sus carencias. Al pobre se le acoge como hijo de Dios, no como pobre, porque en cuanto

⁵² No hablamos de bienes “necesarios”, porque ese concepto es relativo. Un indígena que sale a la ciudad para estudiar puede sentirse pobre al descubrir que no tiene un celular, algo que antes pudo ser secundario.

⁵³ Ante la incapacidad de enfrentar la pobreza surgieron a finales de los 80’ programas dirigidos a satisfacer las necesidades de sobrevivencia, aunque ello no implicaba la integración de los pobres a la sociedad, porque su situación era negativa. GUERRA, J., El concepto de pobreza, p. 15-56.

⁵⁴ El concepto de pobreza ha cambiado con el tiempo. En la sociedad guerrera hacía referencia a la falta de armas (desarmado); en el medioevo al desprecio social (no-señor); en la ciudad al mendigo que iba a los monasterios por ayuda, inventando subterfugios; en el siglo XIX era quien no tenía oficio, ni tierras; en la revolución industrial eran también las mujeres y niños que mendigaban, robaban o se prostituían.

⁵⁵ Una lista de pobreza, en ALFONSO, M. J., La pobreza en las grandes ciudades.; MONTAÑO, J., Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos.

⁵⁴ “Hay dos enseñanzas financieras extremas: el *evangelio de la prosperidad* y el *evangelio de la pobreza*. Los que creen que la riqueza es bendición dicen que puedes ordenarle a Dios que te dé prosperidad. Los que creen en la pobreza afirman que el rico es pecador (Prov 30,8). Pero, la Biblia no condena la riqueza ni defiende la pobreza, ni deberíamos hacerlo nosotros. La presencia o ausencia de dinero no mide la bendición de Dios (Prov 22,2). *Lo que nos hace diferentes no es la cuenta bancaria, sino el uso para promover la obra de Dios en la tierra*. Claramente, el problema no es ser rico, sino la actitud hacia el dinero, eso es lo que concierne al Señor”. BENTLEY, C., ¿Qué Dice la Biblia sobre ser rico?

⁵⁵ COBOS, F. C., ¿Hay una teoría normativa de la justicia en Marx?

tal “no tiene valor”⁵⁶ (Mt 25,40; Flp 2,6-11). Tal acogida se sustenta en hacer del pobre un hombre nuevo que sirva al Reino de Dios. Pero, si no se dispone para ese fin, entonces es un pecador y hay que rechazarlo.⁵⁷

La visión de la pobreza como algo malo lleva a diversas actividades para paliarla. Suelen ser acciones paternalistas que no bastan. ¿La moneda que se da no le quita parte de su dignidad y responsabilidad? Para H. Cámara, el paternalismo calma la conciencia de quien “ayuda” para sentirse merecedor de la bendición de Dios y del reconocimiento del pobre al que ayuda.⁵⁸

No se trata de no ayudar, sobre todo cuando hay necesidades extremas, sino que esa acción esté acompañada de un proceso de conversión, de aceptación de la propia responsabilidad en la gestación de la pobreza. No se trata de suprimir la beneficencia, sino de promover al pobre, sin hacerlo dependiente.

Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista. Pero mientras las dos terceras partes del mundo están subdesarrolladas, ¿cómo vamos a derrochar grandes cantidades en la construcción de templos de piedra olvidando a Cristo vivo, presente en los pobres?⁵⁹

Una segunda actividad promovida por la Iglesia es la obra educativa. La pobreza es fruto de mala educación, malos hábitos alimenticios, desorganización y consumismo. Por eso se educa pensando en sacar al pobre de su vicio. Pero, la sola educación no basta para superar la pobreza. La obra educativa no es un medio eficaz de evangelización, porque lleva al arribismo, a pensar en estudiar para ser rico. Y, por otro lado, el sistema no está interesado en hacer cambios estructurales que afecten de raíz las carencias, sino que solo tiene un fin reformista. La crisis no está en la actividad, sino en el concepto negativo de pobreza, que lleva al pobre a renegar de su condición y buscar trepar en la escala social, pretendiendo más de lo que puede pagar, como una forma de compensar su carencia. ¡Hay que tratar de ser rico para ser más persona!

El criterio de pobrecidad: “El valor del Evangelio”. La *pobrecidad*, como visión positiva de la pobreza, permite replantear la praxis pastoral, sin desclasificar al pobre ni negarle identidad. La *pobrecidad* parte de la misma definición, pobre es *el que carece o siente que carece de bienes materiales*, pero supera el calificativo moral (ni buena ni mala) y solo la asume como un dato existencial.

Sin duda, toda carencia produce destrucción, porque impide el desarrollo humano. Por ejemplo, un niño desnutrido no va a estudiar igual que uno bien alimentado. La visión negativa se centra en la carencia (falta alimento), mientras la *pobrecidad* se centra en cómo el niño vive su carencia (¿cuánto lo destruye?). Dicho de otra forma, desde la visión economicista, el pobre mira su carencia con desconfianza, porque afecta su relación con Dios, el otro y la naturaleza y eso lo destruye física, psíquica y espiritualmente. Mientras tanto, desde la visión de *pobrecidad* el pobre vive sus carencias, pero no se identifica con ellas; la carencia no le da ni le quita valor a su vida, salvo la miseria extrema, en cuyo caso hay una destrucción inevitable.

Llegó un niño a mi cuarto del Barrio Popular y me ofreció en venta un juguete. Yo no le hice caso, pero él insistía, lo miré, y vi que tenía los ojos llorosos. Le pregunté por qué lloraba, y él me dijo que en su casa no había comida y su mamá lo había mandado a pedir limosna, pero que a él le daba vergüenza. Ella le pegó y lo echó de la casa diciéndole que no volviera sin algo para la casa. El niño me dijo que lo único que tenía era un juguete y lo estaba vendiendo. Le di unas monedas. Al niño se le salieron dos lágrimas y me dijo: “Tome pues”. A los ocho días vi al niño en el centro de la ciudad pidiendo limosna; cuando me vio salió desfavorido y nunca más lo volví a ver. Ahí se descubre la destrucción del pobre. El niño propiamente

⁵⁶ Esto está a la base de frases como “pobre, pero honrado”; “pobre, pero limpio”. Lo curioso es que eso no se dice del rico; a él se le reconoce una identidad y no debe aclarar su estatus.

⁵⁷ Una fórmula reformada de la visión clásica de pobreza acuña la frase: “Con el pobre y contra la pobreza”. La frase “con el pobre” significa “al lado del que sufre pobreza”, pero no con el pobre en cuanto persona.

⁵⁸ Véase esta y otras ideas en: CÁMARA, H., Pobreza, abundancia y solidaridad.

⁵⁹ FRASES Y CITAS CÉLEBRES DE HÉLDER CÁMARA.

no sufría la carencia, sino que a causa de ella se vio obligado a vender lo que tenía y a hacer algo que le daba vergüenza. Ese niño tenía una destrucción de por vida. Él es símbolo del pobre.⁶⁰

El pobre, aun siendo persona destruida (pordiosero, prostituta o drogadicto) puede vivir unos valores: generosidad, compasión, desprendimiento. Por eso, la *pobrecidad*, sin dejar de interesarse en la carencia material, centra su reflexión en sus consecuencias, que no siempre son malas. Esto implica:

- *Imagen positiva del pobre.* El pobre es protagonista de su mundo, responsable de la tarea de librarse del deterioro que provoca su carencia. Así, lo negativo, sin dejar de serlo, se transforma en tarea: la pobreza no es una tara, sino un desafío. Cuando el problema se centra en la carencia, el pobre debe ser liberado por quien tiene recursos; cuando el problema es el efecto, entonces le corresponde a él liberarse; se le puede ayudar, pero sin imponerle condiciones.
- *Nueva actitud para trabajar con el pobre.* Es un desafío cambiar el concepto de “pobre” y proponer una nueva definición. El tema no se circunscribe a si debemos hacer o no beneficencia; educar o no, concientiza o no, sino cuestionar si tal acción ayuda al pobre a vivir su dignidad humana o lo destruye existencialmente.

Desde la *pobrecidad* se puede preguntar al rico si “tiene o siente que tiene bienes materiales”, en aras de discernir el efecto beneficioso o perjudicial que ello le provoca. Puede que tenga bienes materiales que le provocan una experiencia negativa: quitarle la soberanía a Dios y dársela a la riqueza, de la cual se vuelve esclavo (Lc 16,13). Con la *pobrecidad* se supera la tara que considera que todos somos pobres en algo (material, cultural, moral o intelectual); eso es falso, como falsa es la idea de que quien posee un bien debe ayudar al que no lo tiene, para que se libere de su “desgracia”. Esta no deja de ser una estrategia de buena voluntad, pero que no pasa de ser una asistencia paternalista que impide que el pobre crezca, se libere de dependencias y descubra su espíritu liberador.

Los pobres no es que no tengan nada. Tienen una gran capacidad para trabajar, colaborar, organizarse y luchar, y eso se transforma en solidaridad, trabajo común, preocupación mutua. Cuando los pobres llegan a confiar en su potencial y optan por otros pobres, se crean las verdaderas condiciones para la liberación; los pobres se transforman en responsables de su propia liberación, se convierten en seres libres, capaces de autodeterminarse para la solidaridad con otros distinto de él.⁶¹

Por tanto, evangelizar desde la *pobrecidad* implica partir del hombre como un ser en situación (país, cultura, idioma, familia, sexualidad), una realidad donde vive su ultimidad, marcado por la tenencia o no de bienes que le permiten satisfacer necesidades. Por eso, no es lo mismo ser pobre que rico, aunque ambos sean explotados laboralmente, se enfermen y se decepcionen. Pero, ciertamente, la sensación no es igual para el rico que para el pobre. No es la misma angustia sentir hambre por necesidad, que por dieta...

De allí que solamente se puede hablar de *pobrecidad* desde la experiencia de carencia. Esto no significa que no pueda entenderse algo de la pobreza, pero siempre será una visión parcial. Solo encarnados en el mundo pobre se puede experimentar plenamente la fiesta, la gratuidad, al otro, la obstinación, la inmediatez, características que pueden ser valores o antivalores. Veamos:

- Los pobres, al no tener bienes materiales que mediatizan las relaciones humanas, descubren que lo único que tienen es su persona, y por eso se entregan a la fiesta de la vida. ¡La persona es más importante que el bien material! De ahí que, aun en la peor condición, encuentra motivos para

⁶⁰ “Para evitar la destrucción hay que atacar la carencia; pero la destrucción no se identifica con la carencia. Es decir, no basta tener una carencia para que haya destrucción; algunas carencias se asumen voluntariamente, y eso no destruye.” CARRASQUILLA. F., Escuchemos a los Pobres, p. 48.

⁶¹ BOFF, L., Significado teológico de Pueblo De Dios e Iglesia Popular, p. 441-454.

celebrar. Pero eso se puede ser un antivalor cuando no se sopesa la consecuencia, cayendo en el consumismo y menosprecio de sí mismo.

- La aceptación de la realidad es un valor, pues el pobre es capaz de aceptar lo que ocurre, y con gran ingenio buscar soluciones, sin perder el buen ánimo. Se vuelve un antivalor cuando se cae en la pasividad y resignación.
- El pobre acoge al otro sin dejar que los bienes materiales o intelectuales amenacen la relación. Se vuelve antivalor cuando se es incapaz de confrontar al otro y decirle “no”, si es necesario.
- La religiosidad sostiene la vida del pobre, que se siente amado por Dios. Pero es antivalor si cree que Dios “todo lo puede” y arregla los problemas, entonces no hay para qué apurarse.
- La obstinación empuja a vencer la carencia y dificultades. El pobre es obstinado y afronta la falta de trabajo, el hacinamiento, la enfermedad, sin dejarse vencer por la adversidad. Es antivalor cuando cae en la terquedad y superstición para calmar los deseos insatisfechos.
- El mundo de los pobres es concreto, todo se percibe con los sentidos y se lo ubica en el tiempo. Es la primacía de lo concreto sobre lo reflexivo. Es antivalor cuando no hay capacidad de planificar la vida, mirar más allá.

5. Excurso

Han pasado más de 50 años del Concilio Vaticano II y de la Asamblea de Medellín. 50 años de proficua reflexión teológica latinoamericana, enriquecida con temas que afectan a la humanidad y que se han vuelto imperativos teológicos: pobreza, derechos humanos, nuevas hermenéuticas, ecología, globalización, tecnocracia, migración, xenofobia/aporofobia. Han surgido obras clásicas (Sobrino, Schwantes, Bergoglio, Boff, etc.)⁶² y nuevas aristas teológicas (Navia, Cañaverall, Izidoro, etc.)⁶³ Disponemos de nuevos documentos que guían la misión de la Iglesia: Puebla, Santo Domingo, Aparecida, las encíclicas de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, varios sínodos de la Familia, de la Amazonía, etc.

En este nuevo ambiente, donde aún se deben clarificar las nuevas pautas de acción pastoral, hemos querido proponer la *pobrecidad* como criterio teológico transversal, que responda a antiguos y nuevos desafíos. Para completar este artículo vamos a aportar dos criterios propios del ser creyente, especie de “nombre y apellido” de la *pobrecidad*: la condición pobre de Jesús y el compromiso con los pobres.

Condición pobre de Jesús. El paradigma cristiano es el estilo de vida de Jesús: Él vivió una vida pobre, entre los pobres de una aldea pobre. Eso es inocultable. Ahora bien, la existencia pobre en Jesús no se agota en un sentido espiritual (pobre = humilde) o sociológico (pobre = lucha contra la riqueza). ¡Jesús es pobre porque es su manera de ser!

Es la dimensión humana la que une lo espiritual y lo sociológico de la *pobrecidad*: una forma de ser (antropológica), que denota una humildad (espiritual) que se concretiza en un estilo de vida (sociológica). Para Pablo, la gran revelación de Dios es la *kénosis* de Jesús. Filipenses 2,5-8 nos descubre tres dimensiones de la *pobrecidad*: como Hijo, Jesús se vacía de su divinidad (espiritual), para hacerse semejante a nosotros para servirnos (antropológica) y, en obediencia al Padre y como fruto del amor, acepta la muerte en cruz (sociológica). En la evangelización, si se quiere respetar el discipulado, se debe tener en cuenta las tres dimensiones en conjunto, con prevalencia a lo antropológico, que es el que debe orientar la tarea pastoral hoy.

Si nos centramos en la pobreza como signo de humildad, se desvirtúa la Encarnación y se diluye la opción por unos pobres en sentido genérico, especie de “opción abstracta por la humanidad”, algo ineficaz para el Reino. Si nos centramos en la pobreza como servicio al necesitado, perdemos el sentido universal de la misión; ¡no todos son pobres, y todos pueden salvarse, a condición de que asuman la *pobrecidad* de

⁶² SOBRINO, J., “Jesucristo liberador”; ELLACURÍA, I.; SOBRINO, J., *Mysterium Liberationis*; SOBRINO, J., La Iglesia samaritana y el principio-misericordia; SOBRINO, J., La fe en Jesucristo; SCHWANTES, M., Historia de los orígenes de Israel; LF; LS; FT.

⁶³ NAVIA, C., Relato feminista en la Biblia; Guerra y paz en Colombia. CAÑAVERALL, A., La Sagrada Escritura en la vida del pueblo de Dios; Andar en el encanto de la palabra: diálogo de saberes. IZIDORO, J. L., Cristianismo etíope.

Jesús! Pero, si nos centramos en la manera de ser y actuar de Jesús, entonces asumimos su vida y compromiso y anunciamos que el Hijo de Dios se encarna, vive y oferta una vida pobre como condición de posibilidad para la plena felicidad del Reino de Dios.

Jesús no solo opta vivir como y entre los pobres, sino que lucha en favor de ellos, denunciando la marginalidad, el hambre, la enfermedad, la opresión, pecados que destruyen y ensombrecen el Reino de Dios (Jn 6,26; Mt 11,2; Lc 4,16). ¡El anuncio del Reino de Dios demanda eliminar las carencias que no dejan al pobre ser persona!

El compromiso con los pobres. Somos seres situados en un espacio y tiempo. Esto implica ponernos en relación con todo lo que nos rodea. Vivir entre los pobres no es fruto del azar, sino libertad, opción que emana del Evangelio. “Hablamos de compromiso como si dependiera de nosotros, cuando en realidad estamos comprometidos, y la abstención es una ilusión” (Mounier).⁶⁴

Así, comprometerse con el mundo de los pobres, de cualquier pobre, es un desafío: apostar por una evangelización en red, universal, ecuménico, inclusivo. ¿Cómo asumir la labor pastoral sin dejar que los bienes materiales afecten nuestro compromiso?

- No hay compromiso afectivo ni efectivo, si no reacciono ante el sufrimiento, ni me implico personalmente: *un niño me pide una moneda... no le doy, ni me cuestiono.*
- Hay un compromiso efectivo, pero no afectivo cuando me cuestiona la situación e intervengo puntualmente: *me pide la moneda, se la doy y me voy en paz por mi acción.*
- Hay compromiso afectivo y efectivo cuando actúo para propiciar un cambio: *me pide una moneda, la doy, cuestiono su realidad, lo acojo como hermano, y juntos buscamos una alternativa para luchar contra la mendicidad.*

La evangelización demanda de una *pobrecidad* que permee la actividad pastoral: dar prioridad a las relaciones interpersonales, respetar el punto de vista ajeno, aprehender una nueva escala de valores, enfrentar las necesidades con entereza, diferenciar entre dar y compartir, convertirse al mundo de los pobres. Es decir, la *pobrecidad* fomenta la solidaridad, la acogida, la amistad.

Si no cambian y se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Al que haga caer a un pequeño que cree en mí, mejor le sería que le amarren al cuello una piedra de moler y que lo hundan en lo profundo del mar. Cuidense de no desprecien a ningún pequeño... ¿Qué pasa si un hombre tiene cien ovejas y una se extravía? ¿No deja las noventa y nueve para buscar la extraviada? Y si la encuentra, ésta le dará más alegría que las noventa y nueve. Pasa lo mismo con el Padre del Cielo: no quiere que se pierda uno solo de estos pequeños... Si tu hermano peca, habla con él a solas para reprochárselo; si te escucha, ganaste a tu hermano. Si no te escucha, toma una o dos personas, de modo que el caso se decida por unos testigos. Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como un pagano o publicano. Yo les digo: Todo lo que aten en la tierra, será atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, será desatado en el cielo (Mt 18,3-18).

La propuesta de Mateo es el punto de partida para forjar un hombre nuevo, capaz de enfrentar las vicisitudes económicas, sociales, religiosas y culturales, convencido de que el alimento, el estudio, la vivienda, la salud, el vestido no son privilegios para pocos, sino derechos que deben exigirse para todos, en especial para los pequeños. Tener lo necesario no significa dejar de ser pobre, sino asegurar el derecho a la dignidad, más allá del ingenuo y peligroso asistencialismo.⁶⁵

Como Iglesia debemos apostar por hacer del pobre el espacio vital donde el Dios de la Vida se revela con nitidez; apostar por la *pobrecidad* es la marca utópica que idéntica su vida y misión de la Iglesia.

⁶⁴ Frase citada por CARRASQUILLA, F., Escuchemos a los Pobres, p. 48.

⁶⁵ “Asistir” parte del principio de desigualdad: uno toma a otro bajo su protección y no lo deja valerse por sí mismo. “Ayudar” es darle y recibir, porque ambos nos necesitamos, y allí no espacio para la desigualdad.

Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, noble, justo, puro, amable, honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso téngalo en cuenta. Todo cuanto han aprendido, recibido, oído y visto en mí, póngalo por obra y el Dios de la paz estará con ustedes (Flp 4,8-10).

Conclusiones

Se encontraba allí una mujer que padecía un derrame de sangre desde hacía doce años. Había sufrido en manos de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía, pero en lugar de mejorar, estaba cada vez peor. Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. La mujer pensaba: “Si logro tocar, aunque solo sea su ropa, sanaré”. Al momento cesó su hemorragia y sintió que estaba sana. Jesús se dio cuenta que un poder había salido de él, y dándose vuelta en medio del gentío, preguntó: “¿Quién me ha tocado?”. Sus discípulos le contestaron: “Ves cómo te oprime esta gente, ¿y preguntas quién te tocó?”. Pero, él seguía mirando alrededor para ver quién le había tocado. Entonces la mujer, que sabía bien lo que le había pasado, asustada se postró ante él y le contó la verdad. Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz...” (Mc 5,25-34).

La mujer de este relato de Marcos vive una profunda despersonalización y desea tocar a Jesús para recobrar su salud. Resuelta, se pone en camino y lo toca. Pero cuando Jesús pregunta quién lo ha tocado, ella se oculta atemorizada. ¡Curada corporalmente, pero sin confianza! Necesita otro milagro: creer en ella misma. Mientras escribas, fariseos y sacerdotes estaban satisfechos con los sacrificios que hacían a Dios, ella siente que no tiene nada que ofrecer. Esta mujer es víctima de una religión que margina y hace creer que la pobreza, enfermedad o catástrofes son “designio divino.”

La vida de la mujer puede cambiar, pero para ello deberá saltarse la Ley y estar dispuesta a asumir las consecuencias. Ella siente que la Buena Noticia de Jesús es la liberación que busca de su marginación y tuvo la valentía de romper con sus taras y ejercitar su libertad. Toca a Jesús, y Jesús no le falla. ¡De nada sirve la religión si no se tiene la experiencia de “tocar” a Jesús!

Esta perícopa debe hacernos reaccionar de cara a la evangelización. ¿Cuánto hemos esclavizado a nuestra gente, especialmente a los pobres, con moralismos, dogmas, adoctrinamientos? ¡Debemos evangelizar desde la Buena Nueva de Jesucristo, que es más que una religión! Ser cristiano es escoger a Jesús, el liberador y sanador; el que convierte a todos y que nos invita a una vida de hermandad, donde todos somos y nos sentimos hijos del único Padre.

Sería un sacrilegio utilizar el nombre de Jesús para maniatar, silenciar, esclavizar a los hermanos. Se trata de desatar lenguas, iluminar ojos, dar vida, expulsar demonios y liberar de miedos. Evangelizar desde la *pobrecidad* es hacer de los seres humanos, especialmente de los pobres, el centro del Reino de Dios.

Solo resta decir, una vez más, que la *pobrecidad* es un criterio de vida, no una teoría que deba enseñarse en seminarios. Es opción vital por ser y hacer; un desafío para la Iglesia, que debe arriesgarse a discernir cómo y hasta qué punto cree en el Reino de Dios desde los pobres.

Referencias bibliográficas

ALFONSO, J. M. **La pobreza en las grandes ciudades**. Barcelona: Salvat, 1974.

BAUMAN, Z. **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Barcelona: Gedisa, 1999.

BENTLEY, C. **¿Qué Dice la Biblia sobre ser rico?** Disponible em: <<https://crownspanol.org/que-dice-la-biblia-sobre-ser-rico/>>. Acesso em: 3 may. 2023.

BERRYMAN, P. **Liberation Theology**. The Essential Facts About the Revolutionary Movement in Latin America and Beyond. New York: Pantheon Books, 1987.

BOFF, C.; PIXLEY, J. **Opción por los pobres**, Madrid: Paulinas, 1986.

BOFF, L. **Ética y moral: la búsqueda de los fundamentos**. Bilbao: Sal Terrae, 2003.

BOFF, L. Significado teológico de Pueblo De Dios e Iglesia Popular, **Revista Concilium**, n. 196, Estella: Sígueme, 1984.

CÁMARA, H. **Pobreza, abundancia y solidaridad**. Madrid: Zero, 1970.

CAÑAVERAL, A. et al. **La Sagrada Escritura en la vida del pueblo de Dios**: hacia una lectura contextual de la Biblia. Cali: Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium 2021.

CAÑAVERAL, A. **Andar en el encanto de la palabra**: diálogo de saberes en artífices, entradas, llaves y claves. Bogotá: Asociación Colectivo Ecuménico de Biblistas, 2012.

CARRASQUILLA, F. **Escuchemos a los Pobres**: aportes para una Antropología del Pobre. Medellín: Centro de Investigaciones Sociales, 1996.

CASALDALIGA, P., La esperanza de los pobres. **Revista Umbrales**, n. 70. La Paz, 1996.

CELAM. **II conferencia general del Episcopado Latinoamericano**, Medellín, 50 años – Congreso eclesial 23 al 26 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.celam.org/observatoriosociopastoral/detalle_noticias.php?id=MTc5>. Acceso en: 29 dez. 2022.

CELAM. **Documento de Medellín**. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968). Bogota: Paulinas, 1968.

CELAM. **Documento de Puebla**: Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Biblioteca Electrónica Cristiana. Disponible en: <<https://pastoralsocialbue.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/Documento-Conclusivo-de-Puebla.pdf>>. Acceso en: 4 may. 2023.

CIERVA, R. **Jesuitas, Iglesia y Marxismo**, 1965--1985, la teología de la liberación desenmascarada, Esplugués de Llobregat; Barcelona: Plaza y Janes, 1986.

COBOS, F. C. ¿Hay una teoría normativa de la justicia en Marx? **Revista Tópicos**, n. 52, ene./jun. 2017. Disponible en: <<https://doi.org/10.21555/top.v0i52.790>>. Acceso en: 29 dez. 2022.

CODINA, V. Teología de la Liberación 40 años después. Balance y perspectivas. **Revista Latinoamericana de Teología**, v. 30(90), n. 263-278. Disponible en: <<https://revistas.uca.edu.sv/index.php/rlt/article/view/4666>>. Acceso en: 3 may. 2023.

CODINA, V. **¿Qué es la teología de la liberación?** California: Rehue, 1986.

CONCILIO VATICANO II, **Constitución Pastoral *Gaudium et spes***: sobre la Iglesia en el mundo actual. Roma: Editrice Vaticana, 1965.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. **Instrucción *Libertatis Conscientia***: sobre libertad cristiana y liberación. Roma: Editrice Vaticana, 1986.

DE WIT, H. **En la dispersión el texto es patria**: Introducción a la hermenéutica clásica, moderna y posmoderna, Soledad: Sebila, 2017.

DÍAZ, J. A. Comunidades cristianas de base: pobreza y liberación. **Estudios Culturales**, v. 2, n. 3, p. 121-141, ene./jun. 2009.

DUSSEL, E. **Teología de la liberación y ética**. Buenos Aires: Libros SRL, 1975.

ELLACURÍA, I. **Filosofía de la realidad histórica**. Madrid: Editorial Trotta, 1991

ELLACURÍA, I.; SOBRINO, J. **Mysterium Liberationis**: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, Tomo I y II. Madrid: Trotta, 1990.

FRANCISCO, PP. **Encíclica *Lumen fidei***: A los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe. Roma: Editrice Vaticana, 2013.

- FRANCISCO, PP. **Encíclica Laudato si'**, Sobre el cuidado de la casa común. Roma: Vaticana, 2015.
- FRANCISCO, PP. **Encíclica Fratelli tutti**, Sobre la fraternidad y la amistad social. Roma: Vaticana, 2020.
- FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- GIBELLINI, R. **La teología del siglo XX**. Santander: Sal Terrae, 1998.
- GONZÁLEZ, A. **Teología de la praxis evangélica**. Ensayo de una teología fundamental. Santander: Sal Terrae, 1999.
- GUERRA, J. **El concepto de pobreza**: de la constitución pastoral Gaudium et spes al documento de Medellín y los mensajes pastorales (1990 y 2006) del Episcopado Ecuatoriano. La propuesta de pobreza para una sociedad que empieza a sentirse rica. Medellín, 2022. p. 15-56. Tesis doctoral. Facultad de Teología, Universidad Pontificia Bolivariana.
- GUTIÉRREZ, G. **Seguimiento de Jesús**, opción por los pobres. Lima: ADITAL, 2007.
- GUTIÉRREZ, G. **Opción preferencial por los pobres**. Disponible em: <https://solidaridad.net/opcion-preferencial-por-los-pobres/>. Acesso em: 3 may. 2023.
- GUTIÉRREZ, G., **Fe cristiana y cambio social en América Latina**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973.
- IZIDORO, J. L. **Cristianismo etíope**, a partir da experiencia étnica narrada em Atos 8,26-40. São Paulo, 2005. 130p. Mestrado em Ciências da Religião. Faculdade de Ciência da religião, Universidade Metodista, 2005.
- JIMÉNEZ, R. **Tres temas candentes en Puebla**: teología de la liberación, marxismo, democracia. Guayana: Universidad Católica Andrés Bello, 1981.
- JUAN XXIII, PP., **Carta encíclica Pacem in Terris**: sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Roma: Editrice Vaticana, 1963.
- JUAN PABLO II, PP. **Compendio de Doctrina Social de la Iglesia**, Roma: Vaticana, 2005.
- JUAN PABLO II, PP. **Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in América**: del Santo Padre Juan Pablo II a los obispos a los presbíteros y diáconos a los consagrados y consagradas y a todos los fieles laicos sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Disponível em: < https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html >. Acesso em: 20 may 2023.
- LOIS, J. **Teología de la Liberación**: opción por los pobres. Madrid: IEPALA Editorial, 1986.
- MONTAÑO, J. **Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos**: poder y política. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- NAVIA, C. Biblia y feminismo, Caminos trazados por la hermenéutica bíblica feminista. **Revista Theologica Xaveriana**, n. 144, p. 663-682, 2002.
- NAVIA, C. **Guerra y paz en Colombia**: las mujeres hablan. Cali: Programa editorial, 2005.
- NAVIA, C. **Relato feminista en la Biblia**. Bogotá: Indo-american press, 1988.
- PAULO VI, PP. **Encíclica Populorum Progressio**: de sua santidade Papa Paulo VI aos bispos, sacerdotes, religioso, fiéis e a todos os homes de boa vontade, sobre o desenvolvimento dos povos. Roma: Vaticana, 1967.
- PIKAZA, X.; SILVA, J. A. (Eds.). **El pacto de las catacumbas**: a misión de los pobres en la Iglesia. Estella: Verbo Divino, 2015.

- PIXLEY, J. **Biblical Israel: a people's history**. Minneapolis: Fortress Press, 1992.
- SEGUNDO, J. L. **Teología de la Liberación**. Buenos Aires: Lohlé, 1973.
- SEGUNDO, J. L. Capitalismo y socialismo, cruz teológica. **Concilium**, n. 96, 1974.
- RICHARD, P. **40 años de Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe (1962–2002)**, Disponível em: <http://ar.geocities.com/rebilac_coordcont/richardtdl>. Acesso em: 3-may 2023.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE., **Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación (Libertatis Nuntius)**. Roma: Editrice Vaticana, 1984.
- SAN AMBROSIO DE MILÁN., Nabot Jezraelita. **Somos Vicencianos**. Disponível em: <<http://vincentians.com/es/nabot-el-jezraelita-1-reyes-21-san-ambrosio-de-milan/>>. Acesso: 3 may 2023.
- SCHWANTES, M., **Historia de los orígenes de Israel**. Quito: Centro Bíblico Verbo Divino, 1993.
- SOBRINO, J., **Jesucristo liberador: Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret**. Madrid: Trotta, 2020.
- SOBRINO, J. **La Iglesia samaritana y el principio-misericordia**. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados, Santander: Sal Terrae, 1992.
- SOBRINO, J. **La fe en Jesucristo: ensayo desde las víctimas**. Madrid: Trotta, 2018.
- TAMAYO, J. J.; RODRÍGUEZ, E. **Aportación de la teología de la liberación a los Derechos Humanos**, Madrid: Dykinson, S.L., 2011.
- TAMAYO, J. J. **Los teólogos censurados**. Disponível em: < <http://2006.atrío.org/?p=168> >. Acesso em: 20 may 2023.
- TRIGO, P. **¿Ha muerto la teología de la liberación?** Bilbao: Mensajero, 2006.
- FRASES Y CITAS CÉLEBRES DE HÉLDER CÂMARA**. Disponível em: <<https://akifrases.com/autor/h%C3%A9lder-c%C3%A2mara>>. Acesso: 3 may 2023.
- VIGIL, J. M. La opción por los pobres es opción por la justicia, y no es preferencial. **Revista Theologica Xaveriana**, n. 149, p. 151-166.

José Guerra Carrasco

Doutor em Teología pela Universidad Pontificia Bolivariana – Colombia.
Sub decano de Faculdade de Educação na Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Quito – Equador
E-mail: jaguerra@puce.edu.ec

Iván-Darío Toro-Jaramillo

Doutor em Filosofia e Teologia pela Universidad de Navarra – Espanha
Docente na Universidad Pontificia Bolivariana
Medelin – Colombia
E-mail: ivandario.toro@upb.edu.co

Recebido em: 17/04/2023

Aprovado em: 22/06/2023

